



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXAS

1: Fe y Vida Ortodoxas: La Unidad de la Teología y la Experiencia

Comprendiendo la Relación entre la Oración y la Teología

Usted ha escogido comenzar un curso de teología nuevo y apasionante – un curso disponible mediante el aprendizaje a distancia, pero muy personal, y que se propone fortalecer su comprensión personal de Dios y cómo Él obra en su vida, en la vida de los demás y en la creación. Desafortunadamente, “teología” es una palabra que a veces hace que la gente se sienta incómoda, especialmente en el occidente en donde el estudio de la teología se ha convertido, por desgracia y frecuentemente, en el exclusivo derecho del especialista, en una actividad puramente académica. Tal teología académicamente orientada con frecuencia se asocia con la abstracción y la carencia de utilidad para la fe y la vida cristianas. Si esta fuera la verdadera naturaleza de la teología entonces merecería ser rechazada por no ser un digno empeño cristiano. Felizmente, no sucede así con la teología en la Iglesia Ortodoxa. El comentario del asceta del siglo IV Evagrio del Ponto, citado a menudo, es sin dudas relevante: “Si eres un [firme] teólogo, orarás verdaderamente. Si oras verdaderamente, eres un [firme] teólogo” (*Tratado de la Oración*, 61). Una traducción alternativa con un significado más profundo sería: “Aquel que posee pureza en la oración es un verdadero teólogo; y aquel que es un verdadero teólogo tiene pureza en la oración.”

A pesar del modelo atractivo propuesto por Evagrio, la relación apropiada entre la teología y la oración no es evidente por sí misma. “Teología” proviene de las dos palabras griegas “Theos” y “Logos” que significan “palabras sobre Dios.” Por lo tanto, la “oración” no es una mera recitación de las palabras de la teología o cualquier salón de conferencias sería un oratorio, o sea, un lugar apartado para la oración privada. La oración es un acto o estado de comunión con Dios en el cual las palabras con frecuencia dan lugar al silencio y la escucha atenta. Quizás encontremos aquí la clave para resolver esta conexión: Dios habla, nosotros escuchamos, nosotros hablamos. Sin embargo, esta Palabra de Dios, pronunciada primero en la creación, es también la Palabra encarnada como el Dios-Hombre Jesús Cristo, como se expone en el Evangelio de San Juan:

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad. ... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia

por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesús Cristo. A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha contado. (Juan 1:14,16-18)

Debemos, por lo tanto, confesar que en la Encarnación Dios se ha revelado a Sí Mismo, ha hablado, por así decirlo, en la carne. La “teología”, por consiguiente, debe ser infundida a fondo no solo con la Persona de Jesús Cristo que es la Palabra, eternamente engendrada del Padre sino también con el Espíritu Santo eternamente procedente del Padre que guía a la Iglesia hacia la verdad, [Juan 16:13]. La teología ortodoxa entonces es tanto rigurosamente Trinitaria como personal en carácter como entre Dios, la humanidad y el Cosmos.¹

Existe otro punto importante más acerca de la relación entre la oración y la teología. La oración puede ser tanto personal como colectiva, es decir, puede ser hecha tanto por un individuo como por un grupo. En contraste con las percepciones de Evagrio sobre la oración personal y la reflexión teológica, Manuel Sumares ha señalado que mucha de la sana teología se ha originado no con un individuo, sino en la adoración colectiva, o sea, en la liturgia:

Dado que buena parte de la producción teológica actual ha sido de carácter académico, es bueno que se nos recuerden los orígenes de la teología cristiana en la liturgia. Es, después de todo, en el deseo colectivo de los creyentes de celebrar al Dios revelado en Cristo como presente en medio de ellos, que una forma particular de vida con su propia “gramática” tiene lugar. Las definiciones dogmáticas tienen que surgir para que las creencias puedan formularse de tal manera que su contenido exprese las normas de pensamiento correctas y la praxis correcta (es decir, la práctica) que han de tenerse en común.²

Por lo tanto, para Sumares es apropiado que la oración de la Iglesia debe “ser puesta directamente en medio de lo que la teología se supone traiga a la existencia” – la unidad entre la humanidad y Dios. Solo entonces “el teó-logo ... será considerado literalmente como aquel que se halla inmerso en la Palabra (*Logos*) que es Dios (*Theos*), y puede decirlo desde la experiencia personal, porque ha alcanzado, en verdad, el conocimiento espiritual, o *gnosis*” por medio del estudio de la teología.³ Este es el reto de cada uno de nosotros a medida que comenzamos este curso – unir nuestra oración (tanto personal como colectiva) y nuestro estudio de la teología en una búsqueda unificada de Dios.

¹ Ver Protopresbítero Miguel Pomazansky, *Teología Dogmática Ortodoxa*, Capítulo 2, “El Dogma de la Trinidad,” pp. 24 - 39. (www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip).

² Manuel Sumares, “On Being a Theologian and Praying Truly: Evagrius of Pontus’s Challenging Thesis; (5) Planteando los argumentos para el cristianismo ortodoxo: **El enlace en internet no está disponible ahora, fuente original desconocida.** Consultado el 7 de octubre de 2013.

³ ibid.

La Teología Ortodoxa es Inexacta a Causa de la Trascendencia de Dios

Es claro que la teología en la Iglesia Ortodoxa ha de ser inexacta debido a la sobrecogedora trascendencia de Dios – El-Que-Es, como lo declaró a Moisés desde la Zarza Ardiente, más allá de cualquier concepción humana o discurso sobre Él, porque no podemos encerrar a Dios en una caja, ni podemos atarlo. Hay misterio en el nombre, o sea, en Su Esencia o naturaleza, no es accesible a los humanos. Las palabras del profeta Isaías son tan ciertas para los cristianos como para los judíos: “Que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos míos, dice el Señor; sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros” (55:8-9 NC). A medida que nos esforzamos por relacionarnos con Dios y por comprender sus pensamientos acerca de su creación y sobre cómo nuestras vidas pueden ser unidas a Él de una mejor manera, un primer paso es reflexionar sobre el Libro de los Proverbios y su sempiterna sentencia de que “El temor del Señor enseña la sabiduría; y a la gloria ha de preceder la humildad” (Proverbios 15:33). Precisamente porque Dios existe fuera del mundo material o creado, nuestro conocimiento de Él será limitado, será ganado en santo temor y humildad.

En medio de nuestra creciente conciencia de la trascendencia de Dios, hay también una importante distinción que ha de hacerse entre el Creador y su creación en sus respectivas naturalezas y su existencia.⁴ Hablar sobre Dios es posible pues la creación misma lleva la impronta de su Creador en la gloria, la belleza y la sabiduría de su existencia. Hablar de Dios es posible puesto que Él se ha revelado a Sí Mismo. El diácono John Chryssavgis es sabio al señalar que las “palabras comunican la preñez de la vida divina cuando nos acercamos a ellas con un espíritu de humildad y con una sensación de sobrecogimiento”⁵. Presente en la creación misma está la unidad de la revelación, tanto en el orden de lo creado como en las acciones de Dios, no obstante, aun para todo esto existen límites para nuestro conocimiento y nuestro hablar de Dios. Solo Dios puede agotar la plenitud de Dios en el sentido de conocerlo a Él completamente, porque no existe el agotamiento en el conocimiento de la plenitud de Dios, pero su creación es tanto contingente como finita porque Dios está más allá incluso de la infinitud.

Nuestras palabras acerca de Él y sus caminos han de ser siempre, por lo tanto, y necesariamente, aproximaciones, inexactas. El verdadero conocimiento se mueve fuera de los pensamientos, de las palabras y el habla, pero entonces también más allá del habla hacia la negación, es decir, un silencio reverente en el cual confesamos lo que Dios *no* es y lo que *no sabemos*. (Tenemos otras cosas que decir acerca de este tema en la clase 2 de este módulo: “Dios – Conocido y

⁴ Ver Elizabeth Theokritoff, “Creator and creation” en: Mary B. Cunningham & Elizabeth Theokritoff (eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), pp. 63-77.

⁵ John Chryssavgis, “The spiritual way,” en Cunningham & Theokritoff (eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology*, pp. 150-162. La cita es de la p. 150.

Desconocido”). Los ortodoxos llaman a esto “teología apofática,” la comprensión de lo que Dios no es.

Un buen ejemplo aquí pudiera ser la afirmación: “Dios es Luz” – que es escritural y está completamente de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, una afirmación positiva, ‘Dios es Luz’. Por sí misma, sin embargo, no es suficiente. Debemos también decir que un sentido muy importante “Dios NO es Luz.” Al confesar esto estamos dejando claro que Dios no es un haz de fotones en forma de onda que excita nuestro sentido físico de la vista. Dios es la Luz Increada que podemos conocer por sus energías que no son ni más ni menos que Él Mismo. Podríamos decir que “Dios es *como* luz” pero no nos llevaría muy lejos porque Dios no puede ser comparado con ninguna cosa creada. Usamos “luz” porque nos ayuda a conectarnos con Dios que es la Luz Increada, la Luz que no tiene principio ni fin. La verdadera teología, por lo tanto, si quiere condensar este sublime significado de la Luz de Dios, la Luz de Cristo ha de extenderse, casi hasta el punto de ruptura, para tocar este misterio.

Por eso se le dio origen a la teología y no solo expresada con las palabras y los pensamientos referidos por los teólogos sino también con la adoración, la oración y la alabanza – la liturgia y los himnos de la Iglesia – y por qué la teología más sublime y “veraz” con frecuencia se expresa mediante la poesía y no por medio de definiciones escolásticas, por ellas quiero decir las obras de aquellos que buscan comprender a Dios en el ejercicio de la lógica y la razón. En esta búsqueda continua para conocer a Dios con mayor plenitud, la Iglesia justamente honra con el título de “teólogo” solo a tres: San Juan el Evangelista, San Gregorio Nacianceno y San Simeón (el Nuevo Teólogo). Sin ese título, pero no menos estimados, tenemos a esa gran arpa del Espíritu, San Efrén el Sirio que expuso esta teología por medio de la poesía, y al maestro, San Juan Damasceno, quien junto con otros que no estando contentos solo con definir las doctrinas también celebraban mediante la adoración y la oración una teología que irradiaba el amor de Cristo a su generación.

La Teología Ortodoxa es Experiencial a Causa de la Inmanencia de Dios

Aunque la teología ortodoxa es inexacta, también es experiencial porque está fundada sobre las relaciones personales entre Dios, su Pueblo y el Cosmos⁶, entre Dios y su Pueblo en los pactos y entre Dios y el Cosmos en el orden natural de las cosas creadas. Es cierto que necesitamos distinguir entre la teoría y la práctica conscientes de que la oración y la acción son distintas; sin embargo, la unidad entre la oración y la acción nos brinda la esperanza de una humanidad y un Cosmos liberados. La medida de la Ortodoxia (verdadera gloria, creencia correcta) está medida precisamente por la Ortopraxia (acción correcta). Si Cristo como Dios es Salvador, es también

⁶ Ver Nonna Verna Harrison, “The human person as image and likeness of God,” en Cunningham & Theokritoff (eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology*, pp. 78-92.

Señor y nos exige que nos convirtamos en “hacedores de la Palabra,” en servidores-amigos obedientes, en seguidores del Camino.

Cada uno de nosotros es una persona única, sin embargo, somos salvados del desierto secular del individualismo porque vivimos nuestras vidas en medio de lo que Pablo Evdokimov llama la “colegialidad” de la persona humana,⁷ por la cual entiende que siendo personas somos animales sociales y en nuestras relaciones florecemos y maduramos como personas. Como el Metropolitano Kallistos Ware de Diokleia ha señalado:

Nuestra experiencia caída del tiempo con frecuencia incluye una sensación de hastío y de repetición. Pero la restauración de la imagen divina en nosotros nos hará descubrir o recobrar la refulgencia del momento presente. Aquí, ahora, en este mismo instante, estoy cara a cara con el *kairos*, el momento de la oportunidad. Aquí, ahora, sostengo lo infinito en la palma de mi mano y la eternidad en una hora.⁸

Nada de esto es posible sin una experiencia de Dios directa, comunitaria e íntima, del Dios inmanente. Esta ha sido la vida de la Iglesia desde el principio, pero a través de su historia ella ha tenido que defender esta visión contra los desafíos de aquellos que suponían que la trascendencia de Dios lo alejaba de cualquier percepción directa por parte de los fieles. En esta, ha demostrado que la experiencia íntima de la Presencia de la realidad del Dios inmanente es atestiguada por la misma creación, así como en la especial revelación de las acciones de Dios, especialmente en las vidas de los santos, los amigos de Dios.

Por ejemplo, este es el motivo por el cual el santo del siglo XIV, Gregorio Palamás, insistía en su debate con el escéptico monje griego calabrés Barlaam que Dios podía ser conocido de una manera muy íntima, directa y experiencial por todos los fieles.⁹ No estaba diciendo nada nuevo aquí, sino el legado de su reflexión madura sobre la relación entre trascendencia e inmanencia que aclaraba la necesaria distinción entre lo que es incognoscible y, por lo tanto, inexacto en nuestra formulación, lo que atañe a la esencia o naturaleza de Dios, y las energías perceptibles e increadas de Dios, Su manifestación, Su actuación, Su Presencia, en el Antiguo Testamento y vía directa a través del Nuevo en la Vida de la Iglesia.

Aplicando estas visiones a la tarea de la teología debemos insistir también, por lo tanto, que nuestro propósito en este curso E-Quip es ejercer tanto la moderación ante el misterio de Dios como la confianza en la invitación “gustad y ved qué bueno es el Señor” (Salmo 34:9 BJ). La realidad de que Dios es tanto trascendente como inmanente significa paradójicamente que la teología ortodoxa será siempre tanto inexacta como experiencial, empoderándonos para crecer

⁷ Ver Metropolitano Kallistos Ware de Diokleia, “Afterword” en Rowan Williams, *A Silent Action: Engagements with Thomas Merton* (London: SPCK, 2011/2013), p. 88.

⁸ *Ibid.*

⁹ S. Gregorio Palamás, “The Triads” *Classics of Western Spirituality* (Mahwah, NJ: Paulist Press, 1983).

como cristianos y para que nos alejemos de ese altar a un Dios desconocido, en el cual San Pablo encontró a los atenienses adorando en la ignorancia, hacia el Dios Viviente que se ha dado a conocer a Sí Mismo. Como el pueblo de la Atenas del siglo primero, nosotros todavía podemos “buscar a Dios, por si rastreando y como palpando, pudiésemos por fortuna hallarle; como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros: porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos...” (Hechos 17:27 TA), que es, por supuesto, San Pablo citando a un poeta griego.

Conclusión: “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”

Finalmente, es importante recordar que el acto de “hacer teología” – de buscar a Dios, de rastrear y palpar y de hallarle, en palabras de San Pablo, tiene lugar en la Iglesia. La Iglesia aprende de la Verdad, que es Cristo dondequiera que pueda hallarse – en las ciencias, las artes, las humanidades, la filosofía; quizás también en las visiones de otras religiones. A veces se nos pregunta si es necesario o no para los cristianos adquirir esta vasta educación, pero aquí podemos hacer referencia a San Basilio que aconseja especialmente a aquellos que se preparan para servir a la misión de la Iglesia que la adquieran. En su época una buena educación comprendía la filosofía natural (la ciencia), las matemáticas, la lógica, la retórica, la literatura y la poesía. San Basilio esperaba semejante estudio de sus estudiantes para darles una comprensión equilibrada del mundo en el que vivían para que pudieran predicar el Evangelio de forma más efectiva. Contamos con su famosa referencia a la abeja¹⁰ recolectando néctar de varias plantas, para hacer una miel maravillosa y también a los grandes ríos que poseen muchos arroyos y riachuelos. En otras palabras, necesitamos irrigar nuestros intelectos y nuestros corazones con la más amplia noción posible de la verdad, pero con discernimiento por supuesto, pues en cualquier parte hay verdad y quienquiera que la busque, allí encontrará a Cristo. Sin embargo, cuando hablamos de la verdad revelada, cuando encontramos a Dios, sabemos que ésta tiene lugar indiscutiblemente en la Iglesia. Por supuesto, también tiene lugar en cualquier parte, pero como cristianos hacemos nuestra teología en la Iglesia porque en la Iglesia, imbuida por el Espíritu y por la Presencia sacramental de Dios en los Santos Misterios, tenemos la seguridad de que Él está con nosotros y no nos abandonará.

En lugar de concentrarnos en la pregunta enigmática de Poncio Pilato: “¿Qué es la verdad?” haríamos bien en recordar la afirmación de Cristo que tanto desconcertó a Pilato, que Él había “venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” y “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz” (Juan 18:37). Es a causa de la plenitud de esta Verdad – trascendentalmente más allá de nuestra comprensión y, sin embargo, inmanente en nuestras vidas – que la Ortodoxia mira hacia las Escrituras de la Iglesia, los Padres, la Liturgia misma, las artes litúrgicas en la iconografía, los

¹⁰ S. Basilio el Grande, ‘Address to young men on the right use of Greek literature’ IV, X – citado en ‘Essays on the Study and Use of Poetry by Plutarch and Basil the Great,’ F. M. Padelford, trans., Yale Studies in English, Vol. XV; New York, Holt and Co. 1902.

poetas cristianos, los pensadores, los santos, los ascetas y los mártires, TODOS como mediadores fidedignos y controladores de una Tradición que es conducida por el Espíritu hacia toda la verdad. ¡Note que es Santa Tradición, no tradicionalismo! Hay una diferencia.

De esta manera, no puede haber desconexión en la teología ortodoxa, entre Dios, la humanidad y el Cosmos mismo, porque toda teología tiende hacia la vida de la era por venir cuando Dios será “*todo en todos*” (1 Corintios 15:28). El tiempo preciso y la experiencia de esa era por venir permanece más allá de nuestro alcance durante nuestras vidas en la tierra; sin embargo, su inminencia espiritual es completamente real. Así que, anhelamos y deseamos aquel día en que el conocimiento y el amor de Dios sea tan perceptible en toda la creación que hayamos alcanzado lo que fue prometido, la Nueva Creación, en la cual tomaremos nuestro lugar por la gracia de Dios como hijos e hijas del Altísimo, como hombres y mujeres y niños vivientes, libres en Cristo.

Bibliografía

Cunningham, Mary & Theokritoff, Elizabeth (eds.). *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008).

Pomazansky, Protopresbyter Michael. *Orthodox Dogmatic Theology, 3rd ed.* (Platina CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005). (En español, ver: Pomazansky, Protopresbítero Miguel, *Teología Dogmática Ortodoxa*, (www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip).

